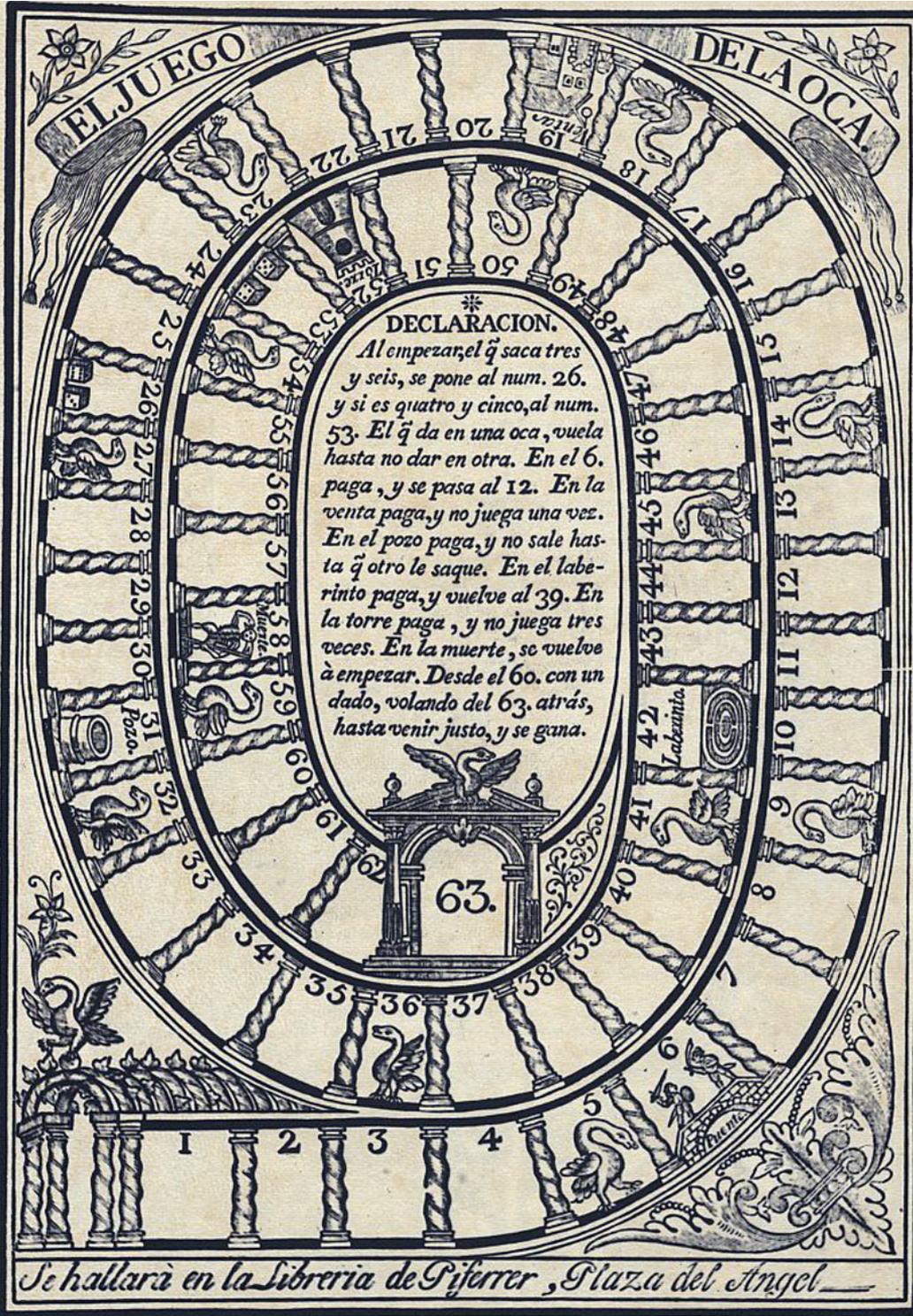


Viva en el Gran Juego

Lorena Bolena



Capítulo 1

A mis padres por traerme y sostenerme. A mis abuel@s, prim@s, ti@s por quererme. A mis amig@s por acompañarme. A Maritxu Berritxu por llegar un día y arrancar esta partida. A mis fallos. A l@s Burgaleses pasados, presentes y futuros por saber lo que se siente. A las niñas que jugaron y se fueron. A Julen, los ángeles y los días de Totalán.

Basado en hechos reales

****Desaparecida****

Ni rastro de La Oca Loca. Ni una huella que pudiera arrojar alguna pista certera sobre su paradero. Ni una pluma de colores suspendida, ingrávida, en el aire ¡No estabai ¡Se la había tragado la tierra!

La niña protagonista de nuestra historia la buscaba desesperada.

“¿Dónde se habrá habra metido?”

Pensó en preguntar al Tío Tilo si había visto a su peculiar amiga merodear en algún rincón de la casa aquella fría mañana pero ¿de qué serviría?

“Ni siquiera estoy segura si sabe que vive con nosotros”

Y es que su sobrina y la Oca Loca, a pesar de sus espontáneos y vistosos movimientos, siempre pasan inadvertidas para él, incluso estando delante de su enorme barriga y todavía más gorda nariz. Los agujeros de los cartílagos del tío son tan grandes que cuando exhala hay que agarrarse bien fuerte a cualquier mueble cercano, previamente sellado al suelo por el mejor carpintero de la ciudad, para no salir despedido con el vendaval. Ni que decir tiene que es mejor que sus estornudos no te pillen cerca si quieres permanecer a salvo y seco...

La niña de nuestra historia, la que busca afligida a su amiga perdida, tiene un nombre algo extraño e inusual. Tras muchas deliberaciones, su madre respiro satisfecha cuando descubrió el mejor que podía regalar a su hija,

una niña con toda la vida por delante. Está formado por dos sonidos, breves, concisos y prometedores: Vi de Victoria + Va de Valiente ¡ViVa! Pero lo que mamá no sabía es que ViVa victorias conseguía más bien pocas, porque miedos tenía más bien muchos. En definitiva, que nada salió como esperaba. Por suerte no llegó nunca a saberlo y así no pudo defraudarla, por qué mamá, un día, de repente, tuvo que irse; y la niña protagonista de nuestra historia no tuvo más remedio que mudarse y vivir con el aburrido pero noble Tío Tilo. Su corta vida como ViVa, de golpe y porrazo, había dado un giro de... ¿cuántos grados se dice para no girar tanto que vuelves a quedarte en el mismo punto?

Tampoco fue fácil para el tío adaptarse a la nueva situación, así de repente, con uno de esos seres pequeños y molestos como compañera de piso ¡con lo a gusto que estaba el viviendo solo! Se acercaban tiempos inciertos para ambos. Sin aventuras, sin risas, sin colores.

Hasta que un día un acontecimiento inesperado llegó para cambiarlo todo. Pocos días después del repentino traslado la protagonista de nuestra historia recibió una curiosa y extraña visita.

Tras escuchar los gemidos desconsolados y las incontables lágrimas que vertía día y noche, sobre la nueva almohada, de su nueva casa, la Oca Loca acudió en su auxilio con la heroicidad que le caracteriza. ¡Ahí estaba ella! ¡tan digna! ¡tan torpe! ¡tan graciosa y elegante! Orgullosamente avalada por su título como "Técnico Ayudante de niños en apuros" salió de la nada como si tal cosa, como recién llegada de otro planeta, abriéndose paso entre la niebla y la escarcha que tratan, sin fortuna, de esconder la belleza del paseo más hermoso que vertebran todas las ciudades del mundo, el Paseo de la Eternidad.

Plumas de Colores

Las protagonistas de nuestra historia pasaban juntas todo el tiempo desde entonces, excepto cuando nuestra niña debe cumplir con sus obligaciones escolares. Y es que la primera vez que ViVa acudió al colegio con su nueva y, por cierto, única amiga, se formó un incidente terrible ante la mirada asustada e impotente de nuestra niña cuando la Oca Loca voló descontrolada por todos los rincones del aula, aleteando con fuerza e inundándolo todo de plumas de colores:

-¡Ah! ¡Socorro! ¡Qué alguien avise a seguridad! ¡chillaba la estirada señorita Risburik aterrorizada al contemplar su integridad y su clase en peligro- ¿Qué bicho tan horrendo es ese? ¡Qué alguien lo detenga!

Minutos después, daba la sensación de que un terremoto desolador había sacudido el aula, y la Oca Loca volvió rendida y agotada al regazo de su

amiga ViVa.

-iTúi iFuera de aquí niña insolentei –voceó la señorita Risburik escupiendo plumas de colores por la boca- y no se te ocurra aparecer por aquí con... con...icon esa cosai

Solo las risas maliciosas y desenfrenadas, de los compañeros de la niña de nuestra historia, rompieron el doloroso silencio que prosigue a las tragedias.

ViVa utiliza gafas y su melena la lleva recogida en dos largas trenzas pelirrojas. ¡Es lo más cómodo y rápido para un cabello tan alborotado!

Y es que nuestra niña tiene muchos pelos, tantos como miedos; por ejemplo, a cocinar y que le salte el aceite a la cara, a bailar y tropezarse, a ponerse ropa y que se le rompa, a hablar y equivocarse, y así, con todas las cosas de este mundo.

Si su madre pudiera la cambiaría sin duda el nombre a DeCo, los otros dos sonidos, breves, concisos y poco prometedores que realmente la definen: De de Derrota + Co de Cobarde. Pero eso no pasaría, porque ya no podía hacerlo, porque la madre de la niña de nuestra historia, ya, no estaba.

Un día sus compañeros, conscientes de su talante temeroso, como se aburrían y no tenían mucho ingenio, decidieron burlarse de sus pecas. Pero nuestra niña, tiene un corazón tan, tan grande, que no se lo tiene en cuenta. Se apiada además de ellos que no saben la suerte que ella tiene, porque siempre oculta recelosa su gran secreto; y es que en realidad, sus pecas ison deliciosas bolitas de chocolatei ¡Y tiene la cara y el cuerpo plagados!

-Acércate que tengo antojo. Hoy comeré dos de tus pepitas -le decía mamá mientras se relamía con gusto tras besar con delicadeza los puntitos sobre la piel de su hijita. Pero esto era antes, porque ya no podía hacerlo, porque la madre de la niña de nuestra historia, ya, no estaba.

En el Número Infinito

Pasaba la tarde y la Oca Loca no regresaba. No había noticias de ella, ni rastro de sus plumas de colores. Todo era demasiado extraño e inquietante.

“¿Y si la ha atropellado un coche? Va como las locas, no mira al cruzar las carreteras.

¿Y si ha salido de fiesta? Le encanta el baile, y yo soy tan miedosa que conmigo vive condenada al aburrimiento.

¿Y si la ha secuestrado un grupo de ocas mafiosas? ¿Cómo pagare su rescate?”

No existían, en todo el mundo, el dinero y los diamantes suficientes para costear el tan elevado precio que podrían permitirse pedir por alguien como ella, avalada con el exclusivo y reputado título de “Técnico Ayudante de niños en apuros” “¿Quizás las porteras del edificio sepan algo?” se sorprendió la niña de nuestra historia, la que tiene el corazón invisible y grande “¿Cómo no se me ha ocurrido antes?”

¡Ellas lo saben todo! Y es que tienen cuatro ojos para ver y dos bocas para chismorrear.

Las hermanas Miau son gemelas siamesas. Condenadas a permanecer unidas todos los minutos, horas y días de sus vidas; comparten cuerpo, trabajo y cotilleos desde el primer instante en el que llegaron pegadas a este mundo. Heredaron del señor Miau la gestión de la portería del Número Infinito, donde también reside, desde tiempos inmemoriales el Tío Tilo, y que está situado en el Paseo del que hablábamos antes, el más elegante y prestigioso de los que recorren todas las ciudades del planeta tierra, el Paseo de la Eternidad.

La gestión de la portería les daba derecho a una humilde vivienda situada justo encima del centro de control. Chismorra y Fisgona Miau ejercen sus funciones y cometidos con escrupulosa y férrea disciplina. El cuello que las une es largo y elástico. Cualidades indispensables para que puedan moverlo con agilidad y sacarlo por la ventanilla para vigilar la entrada y el pasillo central. Hacen guardia y alternan pesadillas y sueños para controlar día y noche quién sale y quién entra al edificio, de que hablan y qué llevan puesto. No tienen reparo en suministrar información a los periodistas sin escrúpulos de Radio Patio, y ningún vecino o invitado, es inmune ni ajeno a sus preguntas insolentes e indiscretas.

También es frecuente oír las discutir por el amor del Tío Tilo, pero él jamás corresponde a ninguna de las dos con su cariño. Y es que, entre otras muchas cosas, para un olfato tan desarrollado como el suyo, es insoportable estar cerca del hedor que desprenden unidas las dos gargantas de las hermanas Miau.

La Portería

¡Din Don Dini La ventanilla de la portería, situada en el Número Infinito

del insigne Paseo de la Eternidad, se corrió al instante.

Dos cabezas inquietas asomaron petulantes, y un olor intenso hizo a nuestra niña estremecerse y retroceder sobre sus pasos: -Oh, qué sorpresa ¡ViVai -le saludaron al unísono las dos bocas apestosas.

-¿Qué necesitas? ¿Te apetece cenar con nosotras? Estamos preparando una deliciosa sopa de mono ¡podías invitar a tu tío! Los cuatro ojos en forma de gusano de las hermanas Miau se iluminaron con el brillo propio del amor romántico y no dejaban de atusarse el pelo, por si, finalmente, tendrían la suerte de que tío Tilo y nuestra niña degustaran junto a ellas su "deliciosa" ¿sopa de mono?

-Muchas gracias -contesto ViVa con amabilidad- Pero solo quería preguntarlas si han visto ustedes hoy a la Oca Loca. -¿Esa tan rara que tiene plumas de colores? -reaccionaron las porteras entre el espanto y el desprecio- ¿La que lleva un zapato de cada color?

-Sí- admitió ViVa sin darlas la satisfacción de avergonzarse de su amiga.

-¿Qué pasa? ¿Se ha perdido? Por cierto ¿tu Oca no sabe que debe ir mejor combinada? Este es un edificio muy pero que muy elegante. Si no corrige su vestimenta -amenazaban indignadas las arrogantes porteras- nos veremos obligadas a darle un toque de atención. Y si no le sirve con eso convocaremos ¡con carácter de urgencia! una reunión de vecinos para exigir su expulsión inmediata del edificio.

-¡No tiene más! -se sorprendió a si misma nuestra niña atreviéndose a defender a alguien por primera vez en toda su vida- No es fácil encontrar un zapatero que confeccione zapatos de Oca ¿saben? Pero díganme ¿la han visto pasar por aquí?

-No bonita, no -respondieron molestas porque nuestra niña fuera capaz de apoyar la estética inaceptable de aquel bicho- Pero puedes tener bien seguro que si no la hemos visto es porque por aquí, hoy, no ha pasado ¿no estará dudando de nuestra eficacia señorita?

-Quizás haya tenido que entrar al Gran Juego -susurró Fisgona Miau.

Fue lo último que pudo decir antes de que su hermana le diera una colleja con una de las dos manos que compartían. Y es que, el cerebro de Chismorra es el más rápido de los dos, y consigue que el cuerpo que tienen en común reaccione solo a los impulsos que se gestan en el cerebro de la hermana más ágil, es decir, el de Chismorra.

-¿Al Gran Juego? -preguntó ViVa desconcertada y asombrada- ¿Qué

juego?

-¡Andai Lárgate ya bonita -exclamó Chismorra- Vete y da recuerdos a tu tío de mi parte. Y dile que sigue en pie la invitación para cenar ¡a ver cuándo se animai

-Mándale muchos besos de mi parte -añadió Fisgona celosa- Qué yo le quiero más ¡Imagínate ViVai ¡Una familiai ¡Tío Tilo, tú y yoi ¿Te gustaría bonita? ¡Zasi

Otra contundente y sonora colleja hizo temblar los cimientos de la portería del Número Infinito.

-¡Pero que tonta eres cabeza huecai -le reprocho enfurecida Chismorra- No sé qué hubiera sido de ti sin mi cerebro ¿Aun no te has dado cuenta de que nunca serás sola? ¡Ay Señori ¡Qué cruz tan grande la mía!

S.O.S

Que las porteras malolientes no hubieran visto pasar a la Oca Loca por la entrada solo podía significar que la amiga de ViVa, esa tan digna, tan torpe, tan graciosa y elegante; no debía andar muy lejos. La niña de nuestra historia, la que tiene el corazón invisible y grande, la de las gafas, las pecas y los miedos, seguía dándole vueltas y vueltas a su cabeza:

“¿Y si se ha desorientado? ¡Es tan despistada! Cuántas veces le habré dicho que debe prestar más atención a los números de los portales. ¿Y si la han abducido los extraterrestres? Con esos inhumanos sin sentimientos nunca se sabe... ¿Y si algún vecino la tiene ya guisada dentro de una cazuela? La carne de Oca es demasiado sabrosa y muy tentadora para los esquistos paladares de los vecinos del Número Infinito”

Nuestra niña estaba tan triste y preocupada que cenó con pocas ganas y, como siempre, de espaldas a Tío Tilo para evitar que le enfriara la comida con el aire que expulsa por su gigantesca nariz.

Después se acostó en su dormitorio, sobre la cama en la que no había vuelto a llorar hasta esa misma noche, pensando y pensando donde y en qué terribles circunstancias podría encontrarse la pobre Oca Loca y cual sería ese juego del que no le quisieron hablar Fisgona y Chismorra Miau.

Hasta que de pronto sintió que una bombilla se iluminaba sobre su cabeza. Se encendió justo cuando descubrió cual podría ser el motivo más razonable para su desaparición.

-¡Se ha ido a ayudar a otro niño en apuros! –pensó– Por desgracia hay unos cuantos que necesitan la ayuda de un buen técnico. “Pero me habría avisado, ella no se marcharía sin darme una explicación, y la habrían visto las hermanas Miau...” No, no podía ser. Y entonces, la bombilla sobre su cabeza de la que cuelgan sus dos trenzas pelirrojas, se tornó oscura y se apagó.

Pero la niña de nuestra historia, la que tiene la mayor parte de su piel repleta de deliciosas bolitas de chocolate, no sabía que la corta historia de su vida como ViVa estaba a punto de dar otro giro de... ¿cuántos grados se dice para no girar tanto que vuelves a quedarte en el mismo punto?

Sucedió cuando introdujo uno de sus bracitos bajo la almohada. ¡Crishchi ViVa escucho el débil crujido de un papel, y sintió su roce junto al suave y delicado tacto de las plumas de oca. Confusa y nerviosa encendió rápidamente la luz de su mesilla, se puso sus gafitas, y leyó la misteriosa nota con interés:

SOS. La Oca Loca ha caído al pozo. SOS. No puede salir hasta que otro le saque. SOS. Debes acudir a rescatarla. SOS. ¡Rápido!

“¿Yo? ¿Acudir a rescatarla? ¿A dónde? ¿Qué pozo? ¿Quién ha dejado aquí esta nota?” ¡Qué angustia sintió nuestra niña ViVa! Su gran amiga, la de las plumas y los zapatos de colores, la que llegó un día entre la niebla y la escarcha, esa que tanto la había ayudado desde que mamá tuvo que irse, estaba en apuros. Y ella, muerta de miedo, como siempre ¡Menuda amiga más inútil se había echado la Oca Loca! Pero tenía que moverse. No podía quedarse de brazos cruzados ¡Su única amiga estaba atrapada en un pozo!

El Gran Juego

La bombilla sobre la cabeza de la niña de nuestra historia, volvió a encenderse para no apagarse, y lo hizo cuando tuvo la certeza de que en la misteriosa desaparición de su amiga tenía mucho que ver el extraño juego del que no quisieron hablarle las hermanas Miau.

Hacía unas cuantas vueltas de las manecillas de un reloj que era muy tarde ya y, aunque ViVa sabía que no le haría ninguna gracia, se atrevió a ir a importunar al Tío Tilo. Solía quedarse despierto hasta altas horas de la madrugada escuchando noticias en su transistor con el volumen a ras de suelo. Era un hombre muy particular, parco en palabras, gustaba de su soledad y normalmente permanecía ajeno a casi todas las cosas de este mundo. Especialmente desde que su hermana, que es la madre de la niña de nuestra historia, tuvo que irse, un día, de repente, así, como si nada. Pero aunque distante y algo huraño, es bueno y tiene la magia que tienen

las personas inusuales, fuera de lo común. Esas que son tan divertidas e inquietantes porque siempre estás tratando de averiguar en qué estarán pensando. Nuestra niña se sentía segura a su lado. A él no le tenía miedo como al resto de casi todas las personas que existen. Bueno, solo a su nariz y a los tornados que salen de ella. Toc, toc, toc: -¿Qué quieres? - Preguntarte algunas cosas -musitó nuestra niña. -¿A estas horas? ¡Es muy tarde ViVai -Ya. Pero es que es muy urgente. -¡Santo Dios! ¿No puedes esperar a mañana? -No. -¡No quiero que me veas los calzoncillos! -acabó confesando el tío- ¡Son tan grandes que me avergüenzani -Cerraré los ojos -insistió nuestra niña.

Tío Tilo, alarmado ante la insistencia de su sobrina, no tuvo más remedio que acceder y le dio permiso para que entrase a su habitación. Pero con una condición: él no se levantaría de la cama y hablarían con las sábanas cubriendo su ropa íntima que, por cierto, supera el tamaño de todos los toldos de las tiendas que recorren el ilustre Paseo de la Eternidad.

ViVa le explico que su amiga, la Oca Loca, no había aparecido en todo el día y que estaba muy preocupada por ella. -Olvídala. Ya volverá si quiere. Las Ocas, como las personas, deben ser libres -le contestó el tío quitándole hierro al asunto- Es mucho más útil aprender a estar solo. "Lo de la nota de socorro mejor no se lo digo ¿Para qué? Si no me va a creer. Mejor le pregunto si conoce el juego del que no me ha querido hablar Chismorra" -¡Ese par de arpías! ¿Cómo se han atrevido a hablarte del Gran Juego? -refunfuño- Mañana tendré que tener buena conversación con ellas. A ver cómo me lo monto para no caer petrificado frente a sus bocas malolientes ¿sabes si hay alguna tienda en el Paseo donde vendan máscaras de gas? -No, tío. Pero ¡por favor! -suplicaba la niña de nuestra historia, la del corazón invisible y grande- Explícame de que trata ese juego. -¡Ya está bien ViVai -concluyó muy enfadado- ¡El Gran Juego es muy peligroso! Jugando se han perdido muchas personas y no debe interesarle a ninguna niña de tu edad. Ve a descansar, anda.

Entristecida por la escasa, más bien nula, información que había averiguado, ViVa abandono el dormitorio de su tío mientras escuchaba, a bajo volumen, los resultados deportivos de la última jornada. "¿Qué difícil y peligroso será ese juego que nadie quiere hablarme de él?"

El Paseo de la Eternidad

Lo más lejos que había llegado nuestra niña en toda su breve existencia como ViVa, era al principio y al final del agradable Paseo de la Eternidad. Es un paseo vibrante y fascinante, lleno de olores, de sonidos y de chispas. Está flanqueado por hileras de árboles que, alienados, forman un arco interminable bajo el cual la vida se hace materia y respira. Las ramas se entrelazan entre ellas en lo alto; a veces desnudas, a veces vestidas; y

al caminar bajo su protección, uno siente que nada malo puede pasarle allí a nadie. El aire que se forma es diáfano y puro, tanto que las personas sienten que conectan con otras realidades, con otros tiempos, con otras huellas; tan mágicas y sorprendentes, que de repente, puede aparecer de la nada cualquier cosa. Como un día, entre la niebla y la escarcha, apareció la Oca Loca, tan digna, tan torpe, tan graciosa y elegante, orgullosamente avalada por su título de "Técnico Ayudante de niños en apuros"

Como la niña protagonista de nuestra historia nunca había ido más allá conocía palmo a palmo cada uno de los rincones y secretos del paseo; teñidos de rayos de sol en verano, cubiertos de crujientes hojas secas en otoño, bañados de nieve congelada en invierno y perfumados por hermosas flores en primavera. Sus confines están delimitados en un extremo por el célebre caballero Don Rodrigo, que cabalga a lomos de Babieca, preparados para la gloria, la batalla y la conquista; y en el otro, por la Torre Fortificada de la esquiva y misteriosa Princesa María, a la que ViVa no conocía, pero que tantas ganas tenía. Y a la que muchos, en el Paseo de la Eternidad, a lo largo de todos los tiempos habían asegurado ver y oír si prestas atención y caminas con cuidado.

A nuestra niña le gusta pasearlo de arriba abajo mientras observa a la gente disfrutar del ritmo de sus vidas. A través de los cristales de sus gafas observa como los señores se reúnen cada tarde en una misteriosa sociedad secreta, barajando que enigmático asunto trataran en el Círculo de la Unión; disfruta escuchando a las señoras charlar animadamente en los bancos y las cafeterías sobre sus alegrías y sus penas, sus anhelos y sus ilusiones; y siente a otros niños, los que no quieren ser sus amigos, jugando en las fuentes o imitando ser estrellas del rock sobre el Templo de Música. Pero ¿cómo culparles? si ella no se acerca nunca a ellos por miedo a andar y caerse, a hablar y equivocarse.

Además del Tío Tilo, existe solo señor, en todo el Paseo, con el que la niña protagonista de nuestra historia, se siente cómoda y a salvo. No tiene ningún reparo en acercarse a él y hablarle animadamente, sin miedo a nada, sin dudas, sin frenos. Y es que en él nunca hay juicio, ni un mal gesto, ni una mala contestación. Él solo paga con alegría, de la buena, de la de verdad, de la auténtica. -Buenos días ViVa ¿Qué tal te ha ido el día? Y no solo lo siente ella porque este señor, que es el Señor Templado, gestiona el único kiosko del paseo alrededor del cual siempre se forma un gran revuelo de ciudadanos que, como ella, buscan un buen conversador. O más bien, un buen amigo, de los que tienen las orejas bien abiertas y la boca preparada solo para darte un buen consejo y alegrarte la visita. ViVa siempre ha sospechado que por eso quisieron descansar eternamente en frente del Señor Templado y de su kiosko los Cuatro Reyes del Silencio, que forman un cuadrado, quizás para poder mirarse y no morir de

aburrimiento.

La Princesa María

La bombilla sobre la cabeza de nuestra niña seguía encendida. A máxima potencia. ViVa tenía la certeza de que para encontrar y ayudar a su amiga, la Oca Loca, tampoco entonces tendría que ir más lejos de los confines del Paseo de la Eternidad. Es más, intuía que el misterioso juego estaba dentro del Número Infinito, porque nuestra niña atesora muchos miedos y pocas victorias, pero de tonta no tiene ni uno solo de los muchos pelos alborotados que se recoge en las dos trenzas pelirrojas. Así que, respiro hondo, trago saliva, y se propuso tratar de encontrarlo. "¿Seré capaz?"

Como todas las noches, las pilas del transistor del Tío Tilo se habían agotado, y ya roncaba y relinchaba a pierna suelta en su dormitorio bien apuntalado por el mejor carpintero de la ciudad. El mismo que había sellado al suelo todos los muebles de la casa. Así es que, sin moros en la costa y armada de una desconocida valentía, nuestra niña de corazón invisible y grande, se colocó bien las gafas sobre la nariz, se calzó sus calurosas zapatillas de lana peluda y salió de la casa decidida a explorar cada rincón del bloque. ¡Nunca antes había tenido tanto miedo!

Subió al tejado y allí arriba encontró, guiando entre la niebla, a la Torre Fortificada de la esquiva y misteriosa Princesa María, a la que ViVa no conocía pero que tantas ganas tenía ¡junto a las bellas agujas que coronan la Catedral donde también reside a veces la famosa y referida princesa, un par de gatos vagabundos y chimeneas que humeaban, a pleno rendimiento, bajo la luz de la luna y las estrellas. Y allí arriba, contemplando el horizonte, se sintió cómoda a pesar del frío intenso: -Por favor ayúdame a encontrarla -suspiro. -Dime bonita -sintió una voz dulce y femenina que la interrogaba -¿a quién buscas? Miró a su alrededor. Pero allí no había nadie. Estaba sola. -¿Quién ha dicho eso? -se preguntó asustada- ¿has sido tu gato? -Miauuuuu -respondió el gato a lo suyo en sus asuntos.

"Pues va a ser que no ¡qué cosas tienes ViVa! ¿Cuándo has oído hablar a un gato? Bueno, también es cierto que nunca antes habías oído hablar a una Oca, y mírate ahora. Aquí en el tejado, sola y de noche, buscando a una que no solo habla sino que se ha convertido en tú única y mejor amiga, exceptuando al Señor Templado. Pero ¿qué estás haciendo? No puedes seguir aquí parada contemplado las espléndidas vistas junto a estos gatos. Tienes que seguir, venga, ¡arranca y mueve el culo!"

Se puso de nuevo en marcha y nuestra niña fue bajando uno a uno todos los peldaños, observando con detenimiento cada centímetro de los techos escayolados, altas paredes y relucientes suelos. Encontró, al lado de las entradas a las casas, las diminutas puertas del Señor Ratoncito, qué debe

entrar y salir a los hogares donde hay niños para llevarse sus dientes inservibles. El pequeño roedor los necesita para confeccionar exclusivos collares en su taller. Allí acuden las señoras de la clase alta del Paseo, las más sofisticadas, que tras estudiarlos con detenimiento se los compran por cuantiosísimas sumas de dinero. Ratoncito Pérez entra y sale de las casas por las noches sin saludar ni despedirse. A cambio deja a los pobres niños desdentados algún que otro regalito ¡No vayan ustedes a pensar que es un ser tan maleducado y egoísta!

Sin pistas ni indicios a ViVa solo le quedaba por buscar el misterioso juego en la portería y en la entrada principal. Hacía muchas vueltas de las manecillas de un reloj que era muy tarde ya, y el edificio situado en el Número Infinito del Paseo de la Eternidad permanecía en calma y en silencio. Como el Tío Tilo, cuyos ronquidos se escuchaban desde allí abajo, todos los vecinos dormían. Todos excepto una, es decir, dos. Ahí estaban Chismorra y Fisgona, las hermanas Miau, en pie de guerra en una de sus infatigables guardias. Si la pillaban allí a esas horas espiando en pijama ViVa tendría un problema muy serio. "Solo hay un modo de hacerlo, a rastras"

Radio Patio

De rodillas la niña de nuestra historia, esa que tiene tantos pelos como bolitas de chocolate, se irguió un poco y miro hacia lo alto. Tras la ventanilla enmugrecida de la portería encontró a una de las hermanas durmiendo plácidamente con la cabeza colgando, mientras que la otra, que luchaba porque el peso de la cabeza de su inseparable compañera no la venciera, repasaba con atención el último boletín de Radio Patio. Las hermanas Miau no han dejado de leer ni una sola de sus ediciones, y el Señor Templado, consciente de su fascinación, es tan amable que cada día bien temprano les acerca un ejemplar, en cuanto los recibe apretujados contra las cuerdas en su kiosko. Alumbradas por la tenue luz de una vieja lámpara de latón y protegidas bajo la armadura invencible de su bata de boatiné, Chismorra parecía satisfecha con las notas trimestrales de los más pequeños publicadas en la primera página, tras la portada. Con respecto a los sueldos de los mayores no había muchos cambios comparados con los resultados económicos del último trimestre. La vio refunfuñar llena de envidia al contemplar el elegante y carísimo abrigo que le había regalado Don Pudiente a su esposa, Doña Refinada. Pero su sección favorita era, sin duda, la de los romances, y al llegar a ese apartado se deleitó de lo lindo leyendo las aventuras y desventuras amorosas de los vecinos del bloque situado en el más vibrante y distinguido paseo del mundo, el de las chispas, el Paseo de la Eternidad.

A ViVa la sorprendió un ruido. "¿Qué ha sido eso?" La niña de nuestra historia, la de los miedos, estaba muy asustada. ¡Demasiado! ¡Más que nunca! Llevaba además un buen rato sudando la gota gorda, preocupada porque Chismorra no le pillaré por ahí merodeando a altas horas de la

madrugada. Miró a las siamesas. Seguían a lo suyo. Todo quedo en calma de nuevo.

iRaaaaassssi iOtra vez el ruidoi El corazón de ViVa bombeaba y se agitaba con fuerza. ¿Pueden de verdad salirse del pecho los corazones? ViVa nunca había conocido a nadie a quien le hubiera pasado, pero había escuchado tantas veces la frase "se me va a salir el corazón del pecho", que siempre tenía miedo de que a ella le pasara algo tan terrorífico. ¿Qué hay que hacer con él? ¿Volver a meterlo dentro? ¿A dónde hay que enchufar los cables sueltos?

iÑaaaaaaaai "Reconozco ese ruido. Es el de una puerta" Como ya sabéis ViVa de tonta no tiene ni uno solo de sus muchos pelos alborotados, y los ruidos que la estaban alterando y haciéndoselo pasar canutas venían de la pared que tenía pegada a su derecha. Pared que, por cierto, siempre le había llamado poderosamente la atención. Y es que tiene mucho en común con la niña protagonista de nuestra historia. Son dos grandes puertas, altas y oscuras, que divididas en cuadrados en forma de onzas parecen tabletas de chocolate gigantes, tan deliciosas como sus pecas.

Se quedó observando las onzas/puertas hasta que al poco comenzaron a separarse y abrirse, despacio, sin hacer apenas ruido, muuuuy leeeentameeeente. iPum Pum Pumi "Prepara las manos para recoger tu corazón que se te va a salir del pecho ipor fin vas a poder verloi" -Psch, iAcércatei -escuchó aún a rastras sobre el suelo. La niña protagonista de nuestra historia, la que tienen un corazón, de momento, invisible y grande, de casi se es morra contra el suelo cuando vio asomar una mano entre las puertas y que encima la invitaba a pasar dentro. ViVa pestañeo para corroborar que no estaba soñando. Los dedos de esa mano eran largos y se ondeaban inquietantemente hacia dentro de lo que sea que allí hubiera. "Quién es eso? Qué hay ahí dentro?" iPum Pum Pumi

La Sala de los Espejos

-iPasai -insistía la extraña figura con su voz juguetona e infantil- iCorrei "No entres ViVa. No conoces a ese ser de nada. No sabes que puede esperarte ahí dentro" -iVengai ¿A qué esperas? -insistía la persona/figura una y otra vez- Entra antes de que te pillen ahí esas brujas. "Vas a tener que entrar o salir corriendo. Lo que sea que sea eso se está poniendo muy nervioso" Así que la niña protagonista de nuestra historia, la que llevaba una corta existencia utilizando indebidamente el nombre de ViVa, entró sin saber dónde se estaba metiendo. iPum Pum Pumi Su corazón seguía agitado pero escondido. "Parece que aguanta dentro"

"iQué lugar tan bonito es estei ¿siempre ha estado aquí?" Aquella era una sala fascinante de cuyos techos colgaban pomposas lámparas de oro

adornadas con plumas de oca brillantes y sedosas. Las altas paredes estaban cubiertas de arriba abajo por espejos de diferentes tamaños, todos bien relucientes y enmarcados por todos los tipos de formatos imaginables. Y se vio a sí misma millones de veces desde todos los ángulos posibles. "¿Cuántas ViVas pueden existir juntas y a la vez? ¿Dentro de esta sala?"

Nuestra niña, la que había vencido uno de sus muchos miedos, descubrió por fin con nitidez al misterioso personaje que le había invitado a entrar a la sala y que no dejaba de saltar alegremente con pasmosa soltura. Se vestía con un buzo ajustado y parcheado con rombos de colores, y una máscara negra ocultaba la mitad superior de su rostro. En la cabeza llevaba un gorro de picos largos y flexibles, con cascabeles en sus extremos que sonaban sin parar debido a sus botes incesantes. -Aquí estás a salvo -le dijo- Dime ¿cómo te llamas? -ViVa. -¡No eres Colombinai -le reprocho el ser enfurecido. "¡Cómo si tuviera yo la culpa! ¡Como si no lo hubiera adivinado ya al verme la cara!"

-Ese es un nombre muy raro -se atrevió a opinar la persona/figura- Me habrás traído algo de comer al menos. ¿No se te habrá ocurrido entrar a la Sala de los Espejos con las manos vacías? ViVa estaba cada vez más asustada ante los cambios de temperamento del misterioso personaje. "Ten mucho cuidado, parece muy inestable" -Me va a perdonar ¿eh?-se disculpó la persona/figura sin abandonar su tono musical e infantil- ¡Qué carácter tan grosero el mío! El corazón de nuestra niña se tranquilizó un poco. Ya no sentía el Pum, Pum, Pum. -Permítame presentarme señorita -le dijo tras hacerle una solemne reverencia- Soy Arlechinno, un criado tragón, tonto y humillado imíremei -sollozó abatido por la amargura de su propia desdicha- Fui mil veces remendado y si se pudieran contar no sé si tendría más hambres que penas. "Qué historia tan triste la de este hombre" -Pero esa, la mía -añadió mientras reía a carcajadas- es una larga y lamentable historia que no viene a cuento. Ahora quiero saber sobre usted. Hacía mucho tiempo que no tenía la visita de ningún invitado intrépido. Cuénteme ViVa ¿qué hacía una niña como usted ahí fuera, en pijama, tan tarde? ¿Qué urgencia la ha traído hasta aquí atreviéndose a desafiar las guardias y el aliento de las hermanas Miau? -Estoy buscando a una amiga. -¿A quién? -quiso saber. "No sé si debes decírselo" -¡Vengai Dígame a quién, igual yo la conozco -insistía el saltarín de los cascabeles. -A la Oca Loca. -¡A la Oca Locai ¡Qué sorpresai La conozco. Muchasocas recorren el Gran Juego, pero solo una, la más buena, es la Oca Loca -añadió Arlechinno sonriendo - Además ella es la mejor Técnico Ayudante de niños en apuros. "¡Ha dicho el Gran Juego!" Parecía que por fin nuestra niña lo había descubierto. Ahí podía apuntarse una buena Victoria que justificase su nombre y, con ella, no decepcionase tanto a su mamá. Aunque tampoco importaba mucho, porque ya no podía hacerlo, porque la madre de la niña de nuestra historia, ya, no estaba.

-Llevo un día entero, con todas las vueltas de las manecillas de un reloj dadas, sin saber nada de ella –se sinceró nuestra niña abatida- Y alguien ha dejado una nota bajo mi almohada. -¿Qué dice la nota? –se interesó el anfitrión de la Sala de los Espejos. “¿Se lo digo?¿No se lo digo? ¿Se lo digo?¿No se lo digo?” -¿Qué dice la nota ViVa? –insistió visiblemente asustado- ¡Es muy importante! -¿Qué ha caído al pozo –acabo confesando nuestra niña. Entonces la persona/figura dejó de saltar y reír. Quieto. Abatido. Algo muy malo debía estar pasando para que parase de ese modo. Un silencio inquieto y doloroso se apoderó de él y se lo traspasó a ViVa cuando Arlechinno, apoyado sobre su hombro, le susurró al oído: -La Oca Loca está en peligro.

La Gran Decisión

-¿Cómo puedo ayudarla? –le preguntaba ViVa una y otra vez. Arlechinno seguía apoyado sobre uno de los hombros de la niña de nuestra historia, pero no le contestaba. Parecía tan asustado que le costase reaccionar. - ¡Dime! -le imploro ViVa abatida por la suerte de su única y fiel amiga, la Oca Loca- ¿Tú sabes quién escribió la nota? ¿Quién la metió bajo mi almohada? -Eso son cosas personales ¡qué niña tan entrometida! -le chilló agresivo- ¡qué insolencia! ViVa se arrinconó a los pies de los espejos de la sala de nuevo acobardada por la sorpresiva hostilidad del danzarín. - Eh...me va a perdonar usted otra vez –se disculpó el danzarín arrodillado a los pies de nuestra niña- pero es que no puedo controlar mis impulsos y cambios de temperamento, ¡soy incapaz! “¡Qué lástima de persona! trata de hacérselo fácil ViVa” -¿No sabes nada del Gran Juego verdad? -No –confeso temerosa. -Lo suponía ¡esos humanos adultos y su cobarde manía de esconderos la verdad! -Solo he conseguido averiguar que es muy peligroso –añadió nuestra niña. -¿Algo más? -Y que en él se han perdido muchas personas. -¿Quién te lo ha dicho? -El Tío Tilo. -¿Qué más te ha dicho tu tío? -¡Nada más! -le chilló nuestra niña asustada por su recién estrenado e indómito temperamento- ¡cuéntame de una vez que es lo que sabes! “Anda si yo también sé enfadarme” -Vale, vale, bonita. No se ponga usted así, ¿eh? No hace falta, somos amigos, al menos yo ya la consideraba como tal...

-¡Deja de enrollarte Arlechinno! -le interrumpió nuestra niña, ¿la de los miedos? -Está bien, está bien... Nuestra niña observaba al danzarín con profundo interés y atención. -Creo que ha llegado la hora de que vayas sabiendo algunas cosas...

Arlechinno, ese extraño ser que habita y cuida de la Sala de los Espejos, el criado tragón, tonto y humillado que fue mil veces remendado, se puso serio. Al tenerle frente a ella ViVa pudo comprobar la inconmensurable pena que guardaban sus ojos. Y recordó el momento en el que el mismo le explicó que si se pudieran contar no sabría si tenía más hambres que penas. Y después recordó otro momento. Aquel en el que el corazón invisible y grande de nuestra niña se apiadó de la suerte de aquella

persona/figura que comenzaba a hablar: -En el Gran Juego gobiernan reglas conocidas y otras desconocidas, algunas gustan y otras no tanto. Pero te garantizo que es un juego mágico que nunca, nunca, nunca, deja de sorprenderle a nadie. Se accede desde este sótano situado en el Número Infinito del Paseo de la Eternidad. La Sala de los Espejos es la casilla de salida. "Por fin la cosa se pone interesante" -Es un juego antiguo y misterioso donde pasan cosas maravillosas y agradables que todos desean experimentar y poseer, y en el que puedes encontrar a personas tan fantásticas y extraordinarias, que solo con pasar un instante a su lado, se te agrandan el corazón y las ganas de seguir jugando para siempre. Nuestra niña escuchaba a Arlechinno fascinada sin parpadear detrás de sus gafas. -Pero también existen otros lugares implacables, muy duros y confusos donde acechan terribles peligros y personajes crueles sin escrúpulos por los que se desea abandonar la partida cuánto antes. Pero no se puede, porque la marcha atrás, no existe en el Gran Juego. Esa parte no le hizo tanta gracia a nuestra niña, la que buscaba desesperada la manera de ayudar a su amiga, la que se abrió paso un día entre la niebla y la escarcha, tan digna, tan torpe, tan graciosa y elegante. -Como bien te explicó tu tío, hay miles ¿qué digo miles? Hay millones de personas perdidas en el juego. Deambulan desesperadas tratando de encontrar el destino y la meta. Por lo que me cuentas -continuaba explicando Arlechinno- todo parece indicar que la Oca Loca ha caído al pozo.

"¡Menuda novedad!" La persona/figura parcheada y humillada hizo una pausa dolorosa y preocupada en su relato. Trago saliva y continuó: - Seguramente estuviera tratando de ayudar a alguien a salir de su oscuridad. Solo ella es capaz de un gesto tan noble y bueno. Otra pausa, más desgarradora, interrumpió su explicación. -Su situación es extremadamente grave. -¡Pobrecitai -exclamo ViVa aterrorizada -¿Tiene alguna posibilidad? -Para que pueda salir de su profundidad es necesario que alguien acuda a rescatarla. Y hay pocos dispuestos a hacerlo y correr el riesgo de quedar atrapados en el pozo, abandonados, sin comida, sin luz, ni compañía. -¡Yo estoy dispuestai -se ofreció nuestra niña sorprendida por su propia valentía. ¡Bualai Ahí podía apuntarse una buena Valentía que justificase su nombre y, con ella, no decepcionase a su mamá. Aunque tampoco importaba mucho, porque ya no podía hacerlo, porque la madre de la niña de nuestra historia, ya, no estaba. -¿Es que tú también has perdido el juicio? -le reprochó Arlechinno enfurecido- Ya es bastante peligroso el juego ¡como para que encima quieras asomarte a su abismo! ¡Corres el riesgo de quedar atrapada para siempre! Y esa es una agonía todavía más espeluznante que la mía. -¡No puedo abandonarlai -le reprocho ViVa -es mi obligación como amiga.

Arlechinno dejó de hablar y comenzó dar vueltas en círculo a la Sala de los Espejos, pensativo, atormentado. -¡Ella me ha ayudado tanto! -sollozó nuestra niña abatida y rota de dolor por el futuro incierto y peligroso al que se enfrentaba la Oca Loca. -Lo sé, es una gran Técnico Ayudante de

niños en apuros –añadió Arlechinno. -Debo intentarlo, pase lo que pase –insistía ViVa. -Está bien, está bien... Mira, si quieres, tienes derecho a jugar. Yo no puedo negártelo. ¿qué demonios? ino puedo negárselo a nadiei hay sitio para todos. -Quiero intentarlo –murmuró nuestra niña en un débil susurro. “¿Estás segura de que has dicho lo que has dicho?”

-Solo hay una forma de que las dos podáis salir juntas del pozo –confeso Arlechinno entre un gran misterio. -¿Y cuál es? –pregunto nuestra niña entusiasmo ahora que sabía que existía un modo. -Eso debes averiguarlo sola. -¿Cómo? -¡Jugandoi -chilló entusiasmado mientras su risa y sus cascabeles se agitaban con fuerza- El riesgo que se corre es alto, pero también la recompensa a alcanzar. Lo siento, no puedo decirte nada más. Las reglas del juego lo prohíben y solo puedes descubrirlo sola. Si lo haces bien, prestas atención y superarás todas las pruebas encontrarás la respuesta. El recorrido es largo y tortuoso, algunos te ayudaran y otros trataran de desorientarte, pero solo los corazones nobles y dispuestos cómo el que tu traes tienen una oportunidad de llegar a la meta y, de paso, ayudar a alguna que otra amiga en apuros. Solo tú puedes tomar la decisión. Ante semejante escenario el silencio reino incontables vueltas de las manecillas de un reloj en la sala de los espejos. Pero había que tomar una decisión cuánto antes: -Puedes volver ahí fuera de nuevo, a la portería de las hermanas Miau... O puedes intentarlo ¿te atreves? ¿Quieres jugar ViVa?

La Marcha Atrás

Nuestra niña de corazón invisible y grande, la que está llena de bolitas de chocolate, de pelos y de miedos, estaba aterrorizada. Ella siempre había evitado enfrentarse a cualquier riesgo, por pequeño que fuera. Jamás había llegado más allá del distinguido caballero Don Rodrigo, ni más allá de la Torre Fortificada de la esquiva y misteriosa Princesa María, a la que no conocía pero que itantas ganas tenía, por miedo a lo desconocido, a lo que pudiera encontrarse tan lejos. Pero la Oca Loca, su única amiga a excepción del Señor Templado, estaba en peligro y no podía darle la espalda, eso sí que lo tenía ibien claritoi Trago saliva y en la Sala de los Espejos se escuchó: -Quiero jugar.

Arlechinno, el criado tonto y tragón que había sido mil veces remendado y humillado, apretó fuerte los parpados que protegen sus ojos tristes, pensativo, aceptando una realidad tan constante como inevitable, la del que se abre paso. Empezaba una nueva partida con una niña inocente como protagonista. ¿Hasta dónde llegaría? ¿Qué batallas libraría? ¿Cómo crecería su corazón? ¿Cuántas vueltas de las manecillas de un reloj tendría? Para animarla estalló después de alegría y le entrego una caja envuelta en papel de colores con un enorme lazo sobre ella: -¡Ábreloi -le insistió ansioso. -¿Qué es? –pregunto sorprendida ViVa tras descubrir su regalo. -¡El dado mágicoi el más sabio de todos ipara ti que has sido tan valientei Él te guiará y te acompañará. Se detendrá en cada prueba que

debas superar o en cada persona que debas conocer. Debes llamar a la puerta donde pare y estar preparada para lo que toque ViVa. Es hora de jugar ¿estás lista?

La niña de nuestra historia recordaba, una y otra vez, eso de que la marcha atrás no existe en el Gran Juego, y dudo. -¿Estás lista ViVa? -insistía Arlechinno. -Estoy lista.

La persona/figura, que como no sé pueden contar no sabe si tiene más hambres o penas, descolgó el más grande de los espejos de la sala. Uno que está enmarcado en volutas de oro. -iComo ha pesado siemprei - confeso tras apoyarlo en el suelo-¿Pero qué más da verdad? ¡Aquí está el mayordomo idiota sin un convenio laboral decente del que poder echar mano! Y el infinito, la oscuridad y su silencio se vieron, todos juntos y amontonados, dentro de un túnel. Un pasillo tenebroso, que se deslizaba hacía una profundidad desconocida y sin fin, dejó a nuestra niña sin aliento. -iEmpujai -le chilló Arlechinno con naturalidad, profundamente entusiasmado -iha llegado tu momento! ¡Empuja fuerte ViVai Era tal el revuelo que formo saltando, que algunas plumas de oca que colgaban de las lámparas de oro empezaron a desprenderse y flotar en el aire. La belleza de aquel espectáculo no impidió que a ViVa le embargara una pena incalculable, tan profunda como la que sintió el día que mamá tuvo que irse, así, como si nada. -Arlechinno ¿qué será de Tío Tilo?¿cuándo volveré a verle? ¿Y al señor Templado? ¿Cuándo volveré a pasear por el Paseo de la Eternidad? ¿Cuándo acabara mí partida? -iAhhi ¡Tranquilai!Deja de amontonarte niña! Ellos no sentirán nada y el Paseo siempre estará encima de este sótano. Tú avanza concentrada en llegar a la meta. Y la niña de nuestra historia escucho a su corazón, invisible y grande, ese que Arlechinno le había prometido que incluso podía seguir creciendo conociendo a algunas de las personas que recorren el Gran Juego, latir con fuerza. ¡Pum, Pum, Pumi -Empuja ViVa. Ha llegado tu hora. Y lo hizo. Lanzo el dado mágico con toda la fuerza de la que disponía su pequeño y humilde cuerpo. Después, tambaleando, dio los primeros pasos apoyando sus manos en las paredes rugosas y mojadas. Luego sintió como Arlechinno volvía a colgar el pesado espejo y cerraba la entrada del túnel tras ella. "No hay marcha atrás"

En el túnel

Nuestra niña, la que trata desesperadamente de ayudar a la mejor Técnico Ayudante de niños en apuros, estaba aterrada, sola y a oscuras, en medio de ninguna parte. Tras ella, en un eco inmediato pero distante, podía seguir escuchando los pesares y las risas traviesas del atormentado mayordomo. Ni planos, ni señales. Nada de Nada. "¿Por dónde sigo ahora?" Sentía como le temblaban las piernas y oía como le castañeaban los dientes. Tac, tac, tac. Un sonido que fue interrumpido al poco por otro diferente. Toc, toc, toc. "¿Qué ha sido eso?" Se giró a ambos lados asustada. La ceguera de aquel túnel le respondió con indiferencia.

Después, junto al toc, toc, toc, sintió los golpecitos de un palo sobre el suelo y luego sobre sus propios pies. "¡Aquí hay alguien! ¡Me está tocando! ¿Quién es? ¡No puedo verlo!" -¡Ahhh!- chilló angustiada- Socorro Arlechinno ¡déjame volver! ¡ViVa estiro sus bracitos al frente para poder palpar y defenderse de lo que fuera que allí hubiese. -¡Párate quieto!-le increpó la presencia tenebrosa- ¡Qué me estás aplastando la cara y metiendo los dedos en los ojos! -¡No me toques! -le respondió nuestra niña. ViVa jamás se había atrevido antes a defenderse de aquella manera. Pero claro, también es cierto, que nunca antes había tenido la necesidad de hacerlo. -Ajaja -se jactó la presencia- Te veo algo inquieta criatura. - ¿Me ves? -se extrañó ViVa- ¿Cómo puedes verme? ¡Yo no veo nada! -Yo tampoco. Pero aunque ciego, veo más que nadie. Me llamo Casimiro.

-¡Oh vaya! ¡Discúlpeme - se excusó nuestra niña conmovida por las difíciles circunstancias de Casimiro. Aunque bueno, en realidad, ahora mismo, tampoco eran tan diferentes a las suyas. Todo seguía oscuro y apagado. También la bombilla sobre la cabeza de nuestra niña. -Los ciegos desarrollamos al máximo nuestra intuición y sin verte sé qué tu corazón, invisible y grande, está muerto de miedo ¿me equivoco? -le preguntó el ciego con cariño. -No. No se equivoca -reconoció nuestra niña más tranquila- Me llamo ViVa. -¡Qué nombre tan maravillosamente prometedor! -exclamó entusiasmado- ViVa, ahora que estas más calmada me gustaría darte un consejo para que juegues tú partida. "Parece que está mejor ¡qué alivio! Ya no se queja de que le duelan los ojos" -En mi largo juego -le explicaba Casimiro con profunda nostalgia- tuve la oportunidad de conocer a un pequeño príncipe. Y él, en su humildad, me hizo ver algo que nunca olvidare y que me ha resultado muy útil. -¿El qué? -se interesaba inquieta nuestra niña, la de las pecas, y la de cada vez menos miedos. -Me enseñó que lo esencial es invisible a los ojos. Qué solo con el corazón se puede ver bien. El tuyo es enorme ViVa, e irá creciendo conforme avanzas si lo haces bien. Trata de mirarlo todo a través de él y no juzgues demasiado con el don de la vista. No dejes que te engañe y te ciegue. Es tan útil como arrogante y hace que pierdas otras vistas y otras realidades ajenas a su mirada caprichosa. -Muchas gracias Casimiro, ¡así lo haré! Dos hilos de luz iluminaron de pronto el camino, a lo lejos. ViVa respiró profundamente aliviada. Pudo ver entonces otras siluetas difusas que deambulaban por el túnel, cada una en su partida, cada una en su historia. -¡Mire Casimiro! -señalo nuestra niña al horizonte- ¡hay luz allí! "¿Pero cómo le dices eso ViVa? ¡Eres una metepatas!" Daba igual, porque el ciego no estaba ya allí. Solo pudo escuchar el eco de los golpes de sus palos alejándose.

Y a nuestra niña le entristeció no haber podido ver la cara ni conocer la sonrisa de Casimiro. Hasta que cayó en la cuenta de que no estaba poniendo en práctica el consejo que el mismo le había regalado. Y

entonces, dejó de amargarse, miro a lo alto y continuó su partida.

Los Pasos Estáticos

El dado mágico, que se había detenido delante de una puerta, ilumino el camino y guió la marcha de nuestra niña hacia ella. -¡Adelante! Una voz agotada y jadeante le invitó a entrar. Así lo hizo y allí, luchando entre ráfagas de aire, encontró a un hombre que no paraba de pedalear enloquecido sobre una bicicleta estática. El sudor le corría a raudales por cada poro de su piel mientras empapaba su mallot y su bicicleta. La belleza de todos los paisajes, ciudades, y rincones del mundo quedaban lejanos tras él que pedaleaba a la velocidad del rayo. -A este ritmo, y si el sentido del viento me favorece, llegaré por fin a Atlantis. El abnegado ciclista hizo una pausa para beber agua sin dejar de pedalear con fuerza y de mirar al frente: -Allí me recibirá mi legendario amigo Hércules - continuó narrando- Bajo sus piernas entraré en la ciudad eterna y por fin podré descansar y disfrutar de mi merecida recompensa. ¿Sabes niña? Atlantis es la ciudad más bella y fascinante que han conocido los hombres. "Pues la belleza de las que estas dejando a tus espaldas no pueden envidiarla nada" -Pero dime niña valiente ¿porque juegas tan pronto? -le interrogó el obstinado ciclista -¿qué haces en pijama? -Estoy buscando a mi amiga la Oca Loca. -¿Se ha perdido? Ahora que lo dices, hace tiempo que no la veo por aquí -admitió pedaleando y, pedaleando y, pedaleando- Muchas Ocas recorren el Gran Juego, pero solo una, la más buena, es la Oca Loca. -Ha caído al pozo -le confesó ViVa. -¡Qué lástima me da escuchar eso! -se sobrecogió el ciclista- Con la falta que ella hace, iya podía haber caído otra! Mira bonita, siento no poder acercarte, no puedo ya ni con las uñas. Además no puedo distraerme ni perder un solo segundo ¡Debo llegar a Atlantis antes de que desaparezca para siempre

-¿Hace cuántas vueltas de las manecillas de un reloj que no la ve? -le pregunto nuestra niña tratando de calcular el tiempo que podría llevar su amiga atrapada en el pozo. -Hace doce millones de millones de vueltas de las ruedas de mi bicicleta.

Antes de continuar su partida en el Gran Juego, ViVa se giró para volver a disfrutar de la belleza de las ciudades que a las que el ciclista daba la espalda y entonces, cada vez más fatigado, se despidió de ella pedaleando y, pedaleando y, pedaleando: -¡Una cosa! Se me olvidaba decirte que solo podrás ayudar a la Oca Loca si encuentras el sentido del Gran Juego. Así que piensa niña ¡piensa mientras avanzas!

Al Calor

Otra vez a oscuras. Pero ahora, con algo más de experiencia, nuestra niña no sintió tanto miedo como antes. De hecho no había ni rastro del Pum Pum Pum. "El dado volverá a encenderse y podré seguir mi partida. Solo es cuestión de paciencia y de que las manecillas de un reloj den vueltas"

Cuatro hilos de luz se proyectaron a lo lejos y ViVa pudo reanudar su marcha en la que se fue cruzando con otras siluetas difusas que deambulaban por el túnel, cada una en su partida, cada una en su historia. La bombilla sobre su cabeza de la que cuelgan sus dos trenzas pelirrojas se encendió para recordarle, mientras avanzaba, la vida y las chispas que había dejado atrás. Mejor dicho, que había dejado encima de aquel sótano, en el Paseo de la Eternidad. Recordaba nostálgica al Tío Tilo y los vientos huracanados que expulsa por su enorme nariz; al Señor Templado, su compañía y su sonrisa; al caballero Don Rodrigo y su caballo Babiaca, preparados para la gloria, la batalla y la conquista; y a la esquivada y misteriosa Princesa María, a la que ViVa no conocía pero que tantas ganas tenía. "Quizás ya nunca pueda conocerla" Le resultó extraño, pero también se acordó de personas a las que un día creyó que nunca echaría de menos, como las hermanas Miau, sus impertinentes compañeros de clase, la señorita Risburik, y los aburridos Cuatro Reyes del Silencio. ViVa comenzó a resbalar y tambalearse. "¿Qué me está pasando?" El Pum Pum Pum volvió cuando a nuestra niña dejaron de responderle las piernas y cayó repentinamente. "¿Pero esto qué es? ¿Qué me está atrapando? ¿Por qué me hundo solo yo?" Tirada en el suelo estiro sus manos y las colocó frente a sus gafas para observarlas. ¡Estaban teñidas de un barro viscoso y oscuro! ¡Oía asquerosamente mal! "Qué bien me vendría tener una máscara de gas. Una como la que quiere el tío para ir a hablar con Fisgona y Chismorra" El fango empezó a adueñarse de nuestra niña. ¡Quería ahogarse! ¡Socorro! ¡suplico a la nada! ¡Qué alguien me ayude!

"Ojalá Casimiro pueda oírme y vuelva" -Por favor -suspiro- ayúdame a salir de esta. -Aguanta bonita -sintió una voz dulce y femenina que la tranquilizaba- Resiste que pronto te enviaré ayuda. Miró a su alrededor. No había nadie. Estaba sola. "¿Quién ha dicho eso?" -¡Socorro! -volvió a chillar desesperada. Nadie acudía en su ayuda. El dado mágico esperaba a nuestra niña brillando nervioso con más intensidad, como si con su potencia tratara de ayudarla. -¡Qué alguien me ayude! ViVa, que luchaba por mantenerse en la superficie y respirar, agitaba sus brazos con fuerza. El sonido del lodo chapoteando se mezclaba con sus gritos de auxilio. - ¿Pero qué alboroto es este? Una Oca se hab&iacut